



La Reina Fabiola de Bélgica se detiene ante los cuadros de Luz Sáenz de Tejada.

LUZ SAENZ DE TEJADA

EL recuerdo de aquel gran artista que se llamó Carlos Sáenz de Tejada está vivo en su estudio de la Colonia del Viso. Su hija Luz conserva el tablero donde trabajaba, la caja de lápices y de colores, sus últimos pinceles y algunas obras.

Ahora es precisamente la hija del gran dibujante quien acapara la actualidad, al obtener como pintora un premio estimable en Bruselas.

—Se trata de una exposición colectiva europea, a la que han concurrido más de mil expositores.

—¿Quién la organizaba?

—El Consejo Europeo de Arte y Estética. La exposición se celebra en Bruselas cada determinado tiempo y abarca todas las artes. Se concede especial atención a la pintura, como lo demuestra el que este año se destinan unas treinta salas sólo para obras pictóricas.

Este Consejo Europeo de Arte está patrocinado por M. Jean de Néeff, gobernador de la provincia de Brabante, y lo preside M. Louis Henno.

—¿Qué premios ha obtenido usted en este certamen?

—La Medalla de Vermeil, que equivale a una segunda Medalla de nuestras exposiciones nacionales.

Luz Sáenz de Tejada nos lleva a un rincón del estudio para mostrarnos las obras con las cuales obtuvo esta Medalla: un retrato, dos bodegones y dos paisajes.

Los premios de esta Exposición fueron adjudicados después de numerosas vota-

ciones, en las que tomaron parte personalidades de varios países.

—¿Ha presentado usted su obra en Madrid?

—Sólo en exposiciones colectivas. En el mes de enero pienso exponer por primera vez una muestra individual. Fuera de España sí he presentado mi obra en distintas ocasiones.

Le preguntamos que si hemos de interpretar que fuera de España ha tenido más facilidades. Luz Sáenz de Tejada responde que su marido es francés, también artista, lo cual quizá le ha ayudado a darse a conocer fuera; pero repite que su gran ilusión se realizará en enero, al presentarse con su obra en Madrid.

—¿Desde cuándo pinta usted?

—Estudí en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde mi padre era profesor. Luego pintaba a su lado, aquí en el estudio. Puedo decir que he pintado siempre.

Los dibujos de Carlos Sáenz de Tejada están diseminados por todo el estudio. Su hija los contempla.

—Yo he admirado mucho a mi padre. Era un gran trabajador y un dibujante magnífico; pero puedo decir que no estoy nada influida por él, quizá porque fue un gran profesor y como tal dejaba el camino libre a los demás, sin imponer su influencia personal.

—¿Qué preferencias tiene usted en la pintura?

—El retrato me interesa mucho; luego, el paisaje.

—¿Qué es lo que más le halaga de cuanto le ha dicho la crítica?

—Que pinto como un hombre. Quiero entender con esto que alguna fuerza tiene mi pintura. Me horrorizaría no poder llegar a conseguir este propósito.

Luz Sáenz de Tejada espera impaciente su presentación en Madrid como pintora.

Marino GOMEZ-SANTOS

